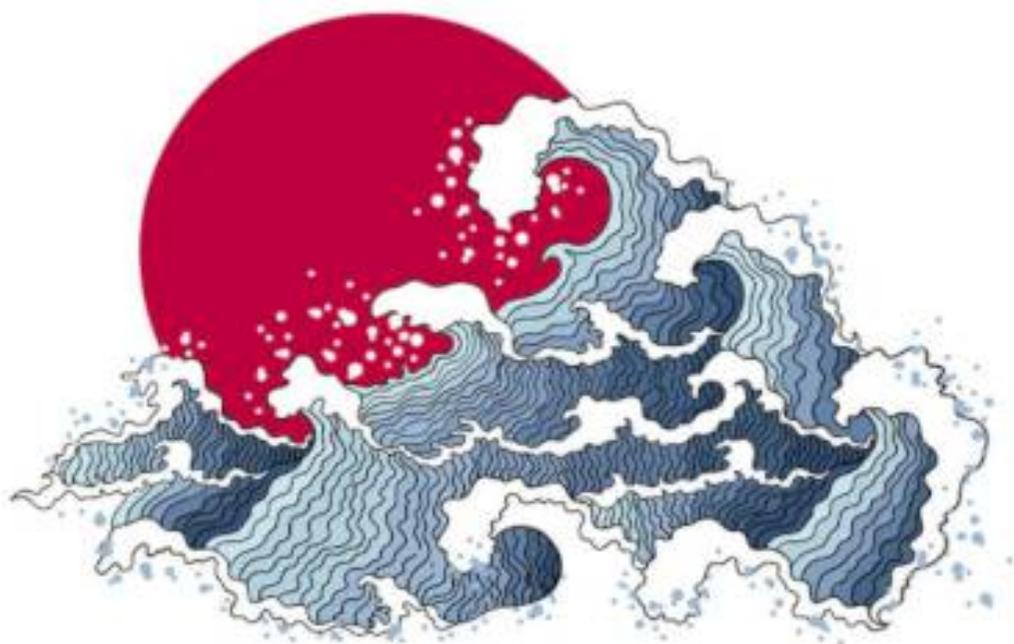


Gracias, JAPÓN

Javier Landeras

Plataforma
Actual



**Descubre los secretos de una sociedad
que aúna lo tradicional y lo moderno**

Gracias, Japón

Javier Landeras

Primera edición en esta colección: marzo de 2017

© Javier Landeras, 2017

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2017

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-17002-12-1

Realización de cubierta y fotocomposición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

A la memoria de mi padre.
A mi madre, esposa e hijas
con mi gratitud y cariño.

Mi sincero agradecimiento a Jordi Nadal, creador y *alma mater* de Plataforma Editorial, por haberme confiado este proyecto apasionante. Ha sido un honor. ¡Espero no haberte defraudado! Gracias, gracias a mi entrañable amigo Juan Ignacio Fornós, quien, nuevamente, ha accedido a prologarme un libro sobre Japón, escenario de muchas vivencias compartidas. Tus aportaciones y puntos de vista siempre me han enriquecido a lo largo de muchos años de amistad. A Naeko, por sus valiosas informaciones sobre el estilo de vida en Okinawa. A mi esposa Mayuko, por su orientación, apoyo incondicional y correcciones certeras. A mis hijas Megumi y Kaori, por estar siempre a mi lado.

Índice |

Prólogo

¡Gracias, Japón!

Invencciones y Premios Nobel

Manga y *anime*

Los grandes iconos empresariales

Innovación y patentes

Arquitectura

Cine

Cultura culinaria y salud

«*Supein, subarashii!!!*» (¡España maravillosa!)

Armonía

Origen

Lengua

Sí y no. El silencio como forma de comunicarse

Retraimiento, benevolencia y modestia

El grupo y la ética en el trabajo

Estética, el zen y la perfecta imperfección

Armonía con la naturaleza. El monte Fuji, símbolo espiritual de Japón

Esencias del samurái: honor y lealtad

La «vergüenza» como causa de suicidios o dimisiones de políticos y empresarios

Ikigai y longevidad en Japón

Amasan, las mujeres del mar

Hospitalidad, cortesía, respeto y civismo

Comentario final

Ciento cincuenta palabras o frases en japonés de uso en la vida diaria

Notas

Prólogo |

Es un gran honor tener la oportunidad de escribir este prólogo. Deseo empezar dando mi más sincera felicitación y agradecimiento al autor, don Javier Landeras y al editor, don Jordi Nadal, fundador y director de Plataforma Editorial.

Conocí a Javier en Tokio, en 1989, una época irrepetible. Hacía poco que habían adjudicado la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992 a Barcelona.

La relación con Javier empezó con un trato profesional y, en muy poco tiempo, surgió una gran amistad.

Javier fue para mí, y sigue siendo, un gran maestro de cómo convivir en Japón y mejorar mis relaciones profesionales y de amistad, en una sociedad tan diferente y fascinante. Javier, muchas gracias por haberme transmitido durante tantos años tu inteligencia, tenacidad, espíritu constructivo y bondad. Es admirable tu amor por Japón, demostrado a lo largo de tanto tiempo. Comprendiste desde el principio que, para entender la manera de ser de un país, uno de los vehículos más eficientes es el estudio de su idioma; tu talento y destreza en el manejo del japonés demuestran el interés real por conocer su cultura. He convivido con directivos españoles que han pasado temporadas largas en Japón sin enterarse prácticamente de nada de lo que constituye la verdadera esencia y riqueza de este gran país.

En el libro tratas temas de gran interés que ayudarán a comprender el espíritu de superación y el amor al trabajo bien hecho de la sociedad japonesa. Son muchas las virtudes y las cualidades

que caracterizan el bien hacer de los ciudadanos japoneses, como muy bien reseñas en los diferentes capítulos.

He intentado quedarme con cinco, para escribirlas y ponerlas en un lugar visible, para que me ayuden a diario:

Armonía, autocontrol, respeto, discreción y servicio cinco estrellas donde quiera que vayas.

Japón, en 2016, es el tercer país del mundo en PIB, por detrás de los Estados Unidos y China. España ocupa el lugar número 14, por detrás de Australia y delante de México. De manera gráfica, España representa el 26,5 % de toda la economía japonesa en términos de PIB. El nivel de paro se sitúa en torno al 3 %, y en la lista de Fortune Global 500, empresas con mayor volumen de facturación, Japón tiene 52 empresas y España, 9.

Japón tiene una serie de proyectos estatales, con la vista puesta a 25-30 años, por encima del partido que esté en el Gobierno, con un sentido de construcción de país a largo plazo.

Javier, muchas gracias por este regalo, muchas gracias al magnífico equipo de Plataforma Editorial, con Jordi Nadal a la cabeza, por publicar esta colección tan auténtica; sin vosotros sería imposible. Poder absorber lo mejor de cada país, narrado desde la propia experiencia, es un verdadero lujo.

JUAN IGNACIO FORNÓS ASSENS,
adjunto al presidente
Mitsubishi Heavy Industries Europe – Spain

¡Gracias, Japón!

Me dispongo, querido lector que ha elegido este libro de entre otras diversas opciones, lo que sin duda le agradezco, a zarpar y navegar en su compañía por las difíciles aguas que supone realizar un retrato lo más fiel posible y al tiempo condensado, ameno y apasionante sobre Japón. Ese país al que los occidentales en general, y los españoles en concreto, miramos con una mezcla de sentimientos, ya sea admiración, respeto, estereotipos, misterio, desconocimiento o incompreensión. Confío, con su buena disposición, en conseguir que al término de su lectura pueda haber adquirido una visión sobre este fascinante país y sus gentes que lo invite a profundizar en sus conocimientos. Le aseguro que merece la pena.

Debo decir, antes de proseguir, que tras haber residido en Japón durante quince años de mi vida y de haber estado vinculado personal y profesionalmente al país durante más de treinta, aún soy consciente de que cada día he de revisar mis percepciones y puntos de vista. Los extranjeros que se han adentrado a lo largo de la historia en el análisis de la cultura y los comportamientos de sus gentes se han topado, como yo, con la realidad de que nada es blanco ni negro, antes bien, imperan los grises en las situaciones que surgen a cada paso. Los estudiosos de Japón aluden a las contradicciones y paradojas que impregnan su sociedad y, por tanto, emitir opiniones tajantes y contundentes lleva con frecuencia a tener que rebobinar a cada instante, reevaluando los juicios de valor. Con todo y con ello, resaltan multitud de valores y connotaciones de los que sin duda debemos aprender. Algunos pue-

den ser trasladables a nuestras formas de actuar, mientras que la mayoría están intrínsecamente ligados a unas inveteradas costumbres producto de los avatares de su historia y, por ello, difíciles de adaptar a nuestra cultura. Las primeras impresiones de apabullante fascinación que todo occidental que viaja por primera vez al país del sol naciente experimenta, la cortesía, el respeto, el trato delicado, la estética, la sensualidad, el orden y la formalidad de sus gentes, entre otras cualidades, son a lo largo del tiempo tamizadas y matizadas por las aristas que van descubriéndose. Y es que hay que entender que ninguna sociedad es perfecta, tampoco la japonesa, pero para los que pertenecemos a culturas distintas y distantes, saber descubrir con una mente abierta aquello que pueda enriquecernos de otros y tratar de aplicarlo a todos los niveles puede ser sinónimo de madurez.

Pues sí, habría que pronunciar a menudo **«Gracias, Japón»**, como el propio título del libro indica, por todo cuanto podemos aprender de su historia, rasgos peculiares, comportamientos e inventos, no solo en la vida diaria del ciudadano de a pie, sino de sus empresas y políticos, a pesar de sus avatares, que sin duda los hay. Me viene a la memoria el discurso que el presidente norteamericano Obama pronunció en la Casa Blanca con motivo de la visita a Washington del primer ministro japonés Shinzo Abe, en abril de 2015, en que remarcaba los lazos de amistad y de familia que unen a ambos pueblos. Especificaba cómo, tanto durante su primera visita a Japón con seis años, como durante su infancia en Hawái y en el transcurso del tiempo en todo el país, había sentido la realidad de esa vinculación y se congratulaba por que los Estados Unidos de América fueran el hogar de tantos dignos japoneses norteamericanos. Añadía que esta visita era una oportunidad para que los norteamericanos, especialmente los más jóvenes, agradecieran a Japón todas sus contribuciones culturales que tanto adoran, como el karate, el karaoke, el manga o el *anime* o dibujos animados, y, desde luego, ¡¡por los *emojis*!! Sin duda, se trataba de una simplificación en un tono distendido para la ocasión.

Antes de adentrarnos en las peculiaridades de su cultura y de aquellos rasgos de su sociedad que más interesantes pueden parecer, creo imprescindible abordar en este primer capítulo un recorrido panorámico de las aportaciones y los logros de los japoneses, que, no siendo exhaustivo, sí, al menos, puede ayudarnos a situar a Japón en muchas facetas de su verdadero protagonismo en el mundo, en algún caso deparando alguna que otra sorpresa.

Invenciones y Premios Nobel

Es poco conocido que la primera operación de cáncer de pecho realizada con anestesia general en el mundo fue llevada a cabo por el doctor Seishu Hanaoka en octubre de 1804, 40 años antes del experimento en que se utiliza éter como anestésico general realizado por el doctor Morton en la Universidad de Harvard. El doctor Hanaoka sintetizó un medicamento, el Tsusensan, que tenía como componente principal la planta mandarage (*Datura alba*), además de otras cinco hierbas medicinales. Fue un descubrimiento sorprendente, ya que en aquella época no existía el concepto de anestesia y el dolor se consideraba una virtud. Este logro fue presentado en una convención internacional de cirujanos celebrada en Chicago en 1954 y los documentos sobre Hanaoka aún se conservan en el Salón de la Fama del Colegio Internacional de Cirujanos de Chicago, del que Hanaoka aparece como miembro. Se cree que Kada, un famoso médico chino del siglo III, habría usado esa planta como anestésico general y que Hanaoka podría haber conocido ese extremo. Hanaoka había estudiado su carrera de medicina en Kioto y estaba versado en la medicina japonesa tradicional y en las técnicas de cirugía importadas de los Países Bajos.¹

Desde 1949, 25 ciudadanos japoneses han obtenido el Premio Nobel, once de física, siete de química, cuatro de medicina o fisiología (el último en 2016), dos de literatura y uno de la paz. En el siglo XXI, el número de Premios Nobel otorgados a los japone-

ses en el campo de la ciencia natural, es decir, fisiología o medicina, física y química, solo ha sido superado por los Estados Unidos. Quizá para aquellas personas más familiarizadas con Japón sean más conocidos, de entre todos, los nombres de Eisaku Sato, primer ministro, que obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1974 por renunciar a la opción nuclear para Japón y sus esfuerzos en la reconciliación en Asia, y los Premios Nobel de Literatura: Yasunari Kawabata, en 1968, «por su maestría narrativa, la cual expresa con gran sensibilidad la esencia de la mente japonesa», y el de Kenzaburo Oe, en 1994, escritor y ensayista, probablemente el mejor novelista de la posguerra, otorgado «por su fuerza poética al servicio de un mundo imaginado, donde la vida y el mito se condensan para integrar una desconcertante pintura de la dificultad del ser humano de hoy».²

Resulta interesante mencionar que los grandes rivales de Kawabata y Oe para la obtención del Premio Nobel de Literatura fueron sus compatriotas Yukio Mishima, pseudónimo de Kimitake Hiraoka, y Shusaku Endo, respectivamente. Tanto uno como otro han sido considerados por muchos los grandes novelistas japoneses del siglo XX. Mishima era, además, poeta, dramaturgo y director de cine, sin olvidar su faceta de activista político de ultraderecha. Es recordado por haber cometido *seppuku*, o suicidio, siguiendo el ritual de destripamiento, después de un fallido golpe de Estado que protagonizó en 1970. En 1988 se estableció el Premio Mishima en honor de su vida y obras. Por lo que respecta a Endo, muchos expertos de la época se sorprendieron de que no fuera él el galardonado y sí Oe. Se especuló que ello se debió a presiones de los propios japoneses, al haber escrito sobre asuntos controvertidos relativos a la actuación de sus compatriotas con algunos pilotos norteamericanos capturados en la Segunda Guerra Mundial; para otros, en cambio, se debía simplemente a que Endo era católico y, como tal, considerado un *outsider* en Japón. Nótese que la población cristiana en Japón apenas alcanza el 1 %. Aun perdiendo el Premio Nobel, las obras de Endo fueron más va-

loradas por la audiencia internacional que las de Oe, e incluso captaron la atención del aclamado director de cine Martin Scorsese. Este se refería a *Silencio* como «la novela más extraordinaria de Endo, que se ha convertido en algo cada vez más valioso para mí con el transcurrir de los años». Scorsese ha estado filmando desde 2015 una adaptación de esta novela en Taiwán, con actores de Hollywood como Liam Neeson y Andrew Garfield, cuyo estreno está previsto para finales de 2016.* La cuestión es si Scorsese y Hollywood serán capaces de proporcionar a este escritor único la cobertura internacional que el Comité de los Nobel no le pudo dar.³ Pero el mundo literario de Endo es mucho más que la citada novela; fue elegido miembro de la Academia de Japón en 1981 y obtuvo todos los grandes premios literarios en el país.

En octubre de 2016 había cierta expectación sobre si, por fin, el Premio Nobel de Literatura iría a parar a Haruki Murakami, el eterno aspirante. Aunque las apuestas internacionales lo daban como gran favorito, una vez más se quedó a las puertas, para disgusto de sus incondicionales, llamados «*harukists*», que veían cómo el galardón iba a parar a Bob Dylan.

Manga y anime

Si a la gente joven occidental se le pregunta por lo que primero le viene a la cabeza de Japón, posiblemente responda que el manga, o tebeos, y el anime, o dibujos animados. En su momento completamente desconocidos para el mundo fuera de Japón, hoy se han convertido en un fenómeno global y su popularidad va en ascenso. Tanto uno como otro forman parte integral de la vida moderna japonesa y no es posible escapar de su influencia adonde quiera que uno vaya. Las formas actuales de manga y anime tienen su origen en los estilos y las técnicas de dibujo que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien el país se ha modernizado y ha cambiado significativamente desde entonces, muchos aspectos de su cultura y sus valores han permanecido

inalterables, lo que significa que los caracteres y las historias son aún muy relevantes hoy para las audiencias de todas las edades. Los caracteres del manga y el *anime* pueden encontrarse en cualquier lugar, ya sea en publicidad, moda, *omiyage* (regalos de recuerdo), alimentos, papelería y en los accesorios de los móviles, entre otros. Los libros de manga representan una porción muy importante de la industria editorial en Japón, y es habitual observar a los viajeros leyéndolos en el metro, en el tren o en los autobuses de Tokio u otras ciudades. La mayoría de los libros de manga dirigidos a los niños utilizan un estilo simple y caracteres adorables que alimentan el amor de Japón por todo lo que es *kawaii* (gracioso, bonito).

Muchos de nosotros y de nuestros hijos hemos podido en algún momento ver e, incluso, hemos crecido con **Astroboy**, creado por Osamu Tezuka, llamado «el padre del manga», en la década de 1960, y **Doraemon**, creado por Fujiko Fujio (nombre artístico de Hiroshi Fujimoto y Motoo Abiko) en 1969. Este último se emitió en la televisión nipona entre 1979 y 2005 y cuenta con unos 1.800 episodios; su aventura comenzó en la gran pantalla en 1980 y en 2015 se estrenó la película número 36 de la saga, siempre con enorme éxito, tanto en Japón como en el resto del mundo.⁴ O cómo no, **Heidi, la niña de los Alpes**, estrenada a principios de 1974 e inspirada en el libro homónimo de la escritora suiza Johanna Spyri. Tanto su director, Isao Takahata, como su director de animación, Yoichi Kotabe, fueron aclamados no solo en Japón, sino en todo el mundo. Algo similar ocurriría con **Marco**, también conocida como **Tres mil leguas en busca de mamá** o como **De los Apeninos a los Andes**, basada en el relato incluido en la novela italiana *Corazón*, de Edmondo de Amicis. La serie fue emitida originalmente en Japón en el año 1976, bajo la dirección de Takashi No-wata.

A medida que los manga se hacían más populares, la progresión natural era convertirse en series de dibujos animados para la televisión, si bien aquellos no eran la única fuente inspiradora; por